



Fátima Miranda, el pasado viernes, en el Museo Oteiza de Alzuza.

JESÚS GARZARON

“La voz no se acaba nunca”

Fátima Miranda Cantante, performer e investigadora de la voz

Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 2020, la artista salmantina ofreció el sábado un concierto-performance en el Museo Oteiza y esta semana impartirá un taller en el Centro Huarte

ION STEGMEIER
Pamplona

Fátima Miranda prepara para febrero un concierto antológico den los Teatros del Canal de Madrid titulado *Fatimatrioska*, porque es así como se siente, rellena de otras Fátimas que aportan sus voces. El sábado, sin embargo, ofreció en el Museo Oteiza todo lo contrario, un concierto-performance desnudo, concebido ex profeso para el Museo. La cantante, performer e investigadora de la voz salmantina combina técnicas vocales orientales, occidentales y de su propia invención.

¿Qué le inspira el Museo Oteiza?
Nada más entrar me llamó la atención la acústica. Los espacios sordos no te invitan a cantar, pero los resonantes, sí. Como cuando entras en una iglesia. Desde el oído ya es como que la arquitectura te iba cantando. El oído es como un radar. Fui haciendo el recorrido y por ejemplo fue una emoción inmensa estar debajo de los apóstoles y percibir el sonido del silencio. De hecho hay una obra que surgirá en el momento en el que invito al público a escuchar el silencio.

¿Cómo?

En un estado privilegiado de atención, no te dice lo mismo las pare-

des de una iglesia románica, una catedral, un vestíbulo, una escalinata o la sala central de este museo, que es particularmente reverberante. Eso tira de ti y te saca. Yo pongo a la gente a escuchar y cada uno escucha lo que escucha dependiendo lo que haya comido, lo humorado que esté, si llueve o trae abrigo. El sonido de ese silencio no es el mismo cada día, ni en cada persona, porque entre otras cosas está el latido del corazón y el sonido del sistema nervioso y sanguíneo. No sé qué me voy a encontrar. Y sobre eso yo canto.

¿Entra la gente en sus propuestas?

Sí. A mí no me gusta hablar en los conciertos. No doy recitales, esto de canción-aplauso no es algo que tenga que ver conmigo. Yo nacitarde al arte. Tenía ya dos carreras, historiadora del arte y bibliotecaria, cuando comprendí que había algo con lo que tenía cierta responsabilidad, que era con las voces.

¿Cómo lo descubrió?

De chiripa. Al ser invitada por Llorenç Barber a improvisar en un grupo y entonces empezaron a salir las voces. Mis trayectorias eran muy buenas en las otras dos carreras, pero pudo lo otro. Yo era más como la investigadora del arte, concienzuda, de tesinas, tesis, artículos, conferencias.. Y fue una sorpresa darme cuenta

de que había otras Fátimas.

La nueva Fátima también es investigadora, pero de las voces, ¿un trabajo que no se acaba nunca?

Claro. Yo jamás haría lo que hago si no hubiera investigado tanto en Historia del Arte y en Biblioteconomía. De hecho en bibliotecas se trabajaba con fichas, y yo tengo millones, de recursos vocales, frases, ideas... y al final te ves haciendo un solitario que se ordena por afinidades armónicas, melódicas o conceptuales. Ahora estoy estudiando canto clásico persa y de Azerbaiyán. Al final la voz es un

pozo sin fondo. No se acaba nunca. **Una investigación que le lleva por el mundo, como el título de su obra *Entre Salamanca y Samarkanda*.**

Exacto. Lo que ocurre es que la investigación en otras culturas vocales te saca cosas de tu propia cultura, te sacan al ancestro, pero, claro, yo tengo una cultura contemporánea. En Azerbaiyán estuve estudiando un verano a fondo, y también quise irme a Irán pero no pude ir. Realmente empecé en París en 1994. Esos recursos que recibes de otras culturas se convierten en otra cosa que finalmente es lo que tú eres.

¿A los cantantes que llenan estadios les vendría bien?

No voy a hablar de los actuales pero a algunos les avala la propia vida. Yo no creo que Chavela Vargas, a la que conozco personalmente, haya ido jamás a una escuela de canto; es una mujer que tenía un oído privilegiado y una vida muy nutrida y lo que sale ahí es mucho más que técnica. Pero la intuición no vale para nada si no hay estudio. Vale para los primeros aciertos. Esto pasa con los que llaman ahora *emergentes*. La programación está llena de ellos, ¡estoy harta de emergentes! Un poco de respeto. Tanto emergente y tanto teléfono móvil y tanta facilidad tecnológica se carga los procesos, lo que toda la vida se ha

Actuación y taller en Centro Huarte

El concierto-performance *MESA di VOCE* de Fátima Miranda tuvo lugar el sábado con motivo del 20 aniversario del fallecimiento de Oteiza, comisariado por Karlos Martínez B. El concierto se desarrolló en diferentes espacios del Museo, por los que el público se iba desplazando. Esta semana, del 23 al 26 de octubre, además, Miranda ofrecerá en el Centro Huarte el seminario *Secreto a voces o el que canta sus males espanta*.

hecho. A mí me pone la desnudez. Lo primero es contar con nuestros propios recursos, y la voz la llevas puesta.

Y ahora además estamos en una época muy visual, ¿cómo encaja esta pasión por la voz hoy?

¿Tú crees que Chavela o la Piquer estudiaban si levantaban la mano izquierda o derecha? Era visual por sí mismo. Tú ves a la Callas y ya con la obertura instrumental de la orquesta ya se te caen las lágrimas. Porque hay algo que la habita. Sí que me llama el mundo visual, pero lo que manda es el cuerpo, la voz. Una vez me invitaron a la bienal de danza en Venecia, sobre la idea de que todo lo que se mueve en la voz es como lo que se mueve en la danza, más de doscientos músculos, pero no se ven. **Se suele decir que utilizamos un pequeño porcentaje del cerebro, ¿con la voz sería algo parecido?**

Si te especializas en canto lírico es maravilloso pero es una convención, como el que se especializa en canto de la Edad Media. En el canto lírico, que busca la amplificación natural del cuerpo, es donde se empiezan a trabajar los resonadores más altos, para crear esa amplificación natural por nuestros propios huesos. Yo no llegaría ni tan alto ni tan lejos si no hubiera aprendido la técnica del canto lírico, me habría hecho la garganta añicos. Respecto a lo del cerebro, también empleamos un porcentaje ridículo del aire para el que nuestros pulmones tienen capacidad. Para cantar bien hay que hacer dos cosas: alojar la máxima cantidad de aire posible y gastar la cantidad mínima posible, es decir, administrarlo.

¡Usted alcanza cinco octavas!

Pero no son cinco octavas cantando de una sola manera, me interesa combinar varias técnicas. Utilizo por un lado las que me salieron espontáneamente cuando empecé a improvisar en diálogos con pianos, contrabajos, bambúes, cacerolas y tubos de fontanería. Otra fuente es la técnica lírica que estudié. Y, en tercer lugar, siempre me había gustado el flamenco pero no conocía ni la ópera china, ni el teatro Noh japonés, ni los cantos caucásicos y otros cantos por ejemplo de Mongolia, ahí el paladar está en el lugar opuesto del lírico, está bajito. Y, después, me surgió un recurso vocal que es extraordinariamente inspirador que vino como del más allá.

¿En qué sentido?

Cuando estuve en Nueva York visité el Museo de Ciencias Naturales y compré un disco del canto de las ballenas. Cuando volví me puse a cantar a dúo con ellas, como te puedes poner a cantar a dúo con la Piquer, con la máxima facilidad, fue un hallazgo [imita el sonido]. Aquello me surgió de una manera natural. Seguramente yo sin saberlo tengo una buena sujeción, porque para esto necesitas tener unos buenos abdominales e intercostales que sujeten bien el diafragma. Pero cuando emergía esto yo ni quería ser cantante, ni artista, ni me lo había planteado. Descubrí zonas de mi ser que desconocía. dejé las otras dos carreras y me fui a estudiar a París, India...